

El parlache y los modelos mentales*

Parlache* and mental models

Luz Stella Castañeda N.¹, José Ignacio Henao S.²
David Alberto Londoño V.³

Recibido abril 4 de 2011, aprobado junio 10 de 2011

Resumen

En este artículo se analiza una pequeña muestra de discursos representativos de los jóvenes de los sectores populares y marginales de Medellín, escritos en parlache, con el objetivo de ver la transmisión de los valores sociales e ideológicos y los modelos mentales que orientan la cognición social de los jóvenes pertenecientes a los sectores populares y marginales de Medellín y de su Área Metropolitana. Se trata, entonces, de inferir del discurso de los parceros su visión del mundo, esto es, la interiorización de las ideologías a través del lenguaje de la cotidianidad.

Palabras clave: discurso, parlache, modelo mental, ideología, cognición social.

Abstract

This article analyzes a small sample of speeches representing the youth of the working-class and marginal sectors in Medellín, written in parlache†, in order to see the transmission of social and ideological values and mental models that guide social cognition of the young people from the and marginal sectors of Medellín and its Metropolitan Area. We try, then, to infer from the discourse of the parceros‡ their worldview, that is, the internalization of ideology through the language of everyday life.

Keywords: Speech, parlache, mental model, ideology, social cognition.

* El presente trabajo es derivado del proyecto de investigación: “Estudio Contrastivo del parlache y el argot español”. En otro artículo presentaremos un análisis similar con ejemplos del argot español.

1 Integrante del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y miembro de ALED. Coordinadora de la Maestría en Lingüística y de Posgrados de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Correo: naranjoestela@gmail.com

2 Integrante del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales. Docente de cátedra de la Universidad de Antioquia y de la Institución Universitaria de Envigado. Correo: ignaciohenaos@gmail.com

3 Integrante del Grupo en Psicología y Filosofía Estética. Docente tiempo completo de la Institución Universitaria de Envigado. Correo: dalondono@iue.edu.co

† Jargon emerged and developed in the working-class and marginal sectors of Medellín, which has spread to other social areas.

‡ Mate, buddy, pal, fellow.

La lengua es el canal principal por el que se transmiten los modelos de vida, por el que se aprende a actuar como miembro de una "sociedad"—dentro y a través de los diversos grupos sociales, la familia, el vecindario, y así sucesivamente— y a adoptar su "cultura", sus modelos de pensar y de actuar, sus creencias y sus valores (Halliday 1982, p. 18).

Palabras preliminares

Realizar un análisis crítico del discurso de una muestra de textos escritos en una variedad argótica no es una tarea corriente en el ámbito de la investigación en esta línea, ya que la mayoría de los especialistas en este campo del saber se dedica al estudio del lenguaje dominante⁴, y por ello, analizan discursos de políticos, columnas de opinión, textos religiosos y un sinnúmero de materiales de gran interés. Sin embargo, dado que las variedades argóticas, como el parlache son una realidad lingüística innegable en nuestro medio y, en general, en los grandes centros urbanos, se justifica un trabajo a partir de muestras de discursos que utilizan esta variedad y que son producidos por emisores pertenecientes a los sectores populares y marginales. Además, este trabajo se justifica porque el número de jóvenes hablantes de parlache, en Medellín, es muy amplio, y, por ello esta variedad dialectal es relevante. El parlache se encuentra presente no solo en el habla cotidiana, sino en muchos textos escritos. Por todo lo anterior, se considera importante analizar este tipo de discursos, sin duda diferentes, pero igualmente interesantes y reveladores del papel que cumple el lenguaje en la transmisión y reproducción de ideologías.

En el caso concreto de este trabajo, vamos a analizar discursos dominados, en los que se encuentran las huellas del poder, como ya

4 En la bibliografía estudiada encontramos que los ejemplos de análisis de textos corresponden a la prensa, discursos publicitarios, discursos jurídicos, políticos, educativos y religiosos y no a textos producidos por la gente de los estratos populares.

se había planteado en el Primer Coloquio Nacional de Análisis Crítico del Discurso, que se realizó en la Universidad de Medellín en 2006, en el cual el objetivo era buscar en los discursos de los *parceros* la ideología del poder. Continuando en esta línea de trabajo, en este caso, nos proponemos tratar de descubrir de qué manera se puede inferir del discurso de los *parceros*, esto es, de los jóvenes de los sectores populares y marginales de Medellín, los sistemas de creencias, los modelos mentales y los símbolos colectivos que contribuyen a la formación de su cognición social y que han interiorizado a través de su lenguaje cotidiano en la interacción lingüística con sus pares y a través del discurso oficial de la escuela, la iglesia y los medios masivos de comunicación.

Metodología

Se parte de una serie de testimonios orales y escritos que nos han proporcionado los jóvenes de las diferentes zonas de Medellín y de su Área Metropolitana, recogidos en el transcurso de nuestras investigaciones sobre el *parlache*⁵. En los testimonios hacemos un rastreo por la selección léxica que hicieron nuestros informantes y por los tópicos y campos semánticos recurrentes a los que hacen alusión. Una vez aislados y cuantificados estos aspectos procedemos al análisis, siempre con apoyo en una bibliografía básica sobre Lingüística Textual y Análisis Crítico del Discurso, partiendo de que la investigación en este campo busca establecer la relación entre forma y función en la comunicación verbal (Renkema 1999, p. 13). En la medida en que vamos mostrando esa mezcla de valores y de antivalores, que subyacen en los discursos de los jóvenes, vamos citando ejemplos, que nos permiten ver más claramente el sentido de los textos y la ideología que los sustenta.

5 Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao realizaron una investigación sociolingüística, en la cual se recogieron cerca de quinientos testimonios escritos por jóvenes de Medellín y de su Área Metropolitana, cuyo informe final *El parlache* fue publicado por la Editorial de la Universidad de Antioquia en el 2001.

Conceptos básicos

El *parlache* es una variedad argótica, producto de la heterogeneidad social y cultural de la sociedad medellinense y colombiana. En las ciudades colombianas y en particular en Medellín encontramos grandes asentamientos urbanos periféricos⁶, a donde ha llegado una masa poblacional, que en la mayoría de los casos, no logra insertarse de manera adecuada en la sociedad urbana. Toda esta situación conduce a la formación de una contracultura que produce una variedad lingüística, que expresa la nueva realidad que viven estos grupos sociales.

Cuando hablamos de discurso, lo entendemos como un evento comunicativo específico y complejo, que involucra a una cantidad de actores sociales en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (Van Dijk, 1998, p. 246). Esta definición se amplía con la noción de discurso planteada por Casamiglia, H. y Tuson, A. (1999, p. 15):

Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural).

En el caso particular de este trabajo, los actores sociales son los jóvenes *parceros* de los sectores populares y marginales de Medellín, que expresan en sus discursos su cognición social, en la cual una parte corresponde a la ideología dominante y la otra, hace parte de la contracultura generada por el grupo social al que pertenecen, la

6 En estos momentos, el caso colombiano es crítico, con alrededor de dos millones de desplazados por la violencia. De ahí que amplios sectores de la población de ciudades como Medellín, Cali, Bogotá y Barranquilla, por citar las más grandes, estén sumidos en la marginalidad. Esta se materializa en el predominio de una economía del rebusque, escasas posibilidades de empleo y de educación, y en la proliferación de bandas, combos y de otros grupos armados, entre otros aspectos.

antisociedad, según la teoría de los antilenguajes de Halliday (1982, pp. 213-218), producto de la marginalidad y la exclusión. Ahora bien, siguiendo los planteamientos del autor que acabamos de mencionar, para expresar la contracultura se crea un antilenguaje, que corresponde en la clasificación lingüística a lo que se denomina una variedad dialectal, particularmente un argot, que en nuestro caso es el *parlache*.

Esas variedades argóticas, como el *parlache*, surgen como una muestra de rebeldía y como una forma de encubrir información, de crear nexos de cohesión y de identidad como grupo, constituyen mecanismos de defensa que imponen ciertas barreras ante el sector social que los excluye⁷.

Los modelos mentales son las representaciones sociales de los acontecimientos. Son subjetivos y se construyen en la convivencia social con el grupo de pertenencia, a través de la experiencia personal. Son las versiones personales de las ideologías que el sujeto capta y construye a través de la socialización, que se logra a través de la familia, el grupo de iguales, la escuela y la esfera laboral. Esta noción de modelo mental es muy importante en la interpretación del discurso, porque explica la interpretación personal que los usuarios hacen del discurso. Si nosotros construimos el modelo de un discurso, podemos decir que lo hemos comprendido: Para ampliar este concepto se recomienda (Van Dijk, 1999, p. 106-119)⁸.

7 Es factible que este fenómeno sociolingüístico sea uno de los resultados de la materialización deficiente y escasa de las diferentes políticas de juventud en Colombia, teniendo presente que para Londoño y Castañeda (2010, pp. 27-28) “el bajo nivel de compromiso de municipios y departamentos con la formulación e implementación de Políticas de Juventud se manifiesta en acciones esporádicas y una institucionalidad territorial muy débil y sujeta a los cambios políticos”. Esto se podría traducir en la exclusión social de la cual los *parceros* son objeto por diferentes ámbitos sociopolíticos.

8 La interrelación entre cognición, discurso y sociedad y su articulación en las interfaces, a través de modelos mentales, permite la integración de los modelos episódicos y los modelos de contexto de manera privilegiada en los modelos textuales, conectando las representaciones personales de la memoria episódica con las representaciones de la memoria social para fundirse en los modelos textuales o discursivos que recuperan la práctica comunicativa de los miembros de una cultura (Van Dijk, 1999, p. 108).

Ahora bien, aunque los jóvenes de Medellín y de su Área Metropolitana tienen características propias, muchos de ellos hacen parte de las denominadas tribus urbanas que, en términos de Maffesoli, citado por Feixa (1998, p. 5), viven una época efervescente, en la cual la “barbarización” está en el aire de los tiempos, y las grandes estructuras que habían conformado el vínculo social moderno están cada vez más saturadas; por ello, en 1986 prestó atención a este “tiempo de las tribus”, que ya se perfilaba en nuestras sociedades, y cuya publicación motivó estudios sobre grupos musicales, deportivos, sexuales, religiosos, que resaltan el carácter tribal de la posmodernidad.

El mismo Feixa (1998, p. 84) afirma que las culturas juveniles, en un sentido restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con autonomía respecto de las “sociedades adultas”, con espacios y tiempos específicos y que se configuran en las culturas occidentales después de la segunda guerra mundial, y coinciden con grandes cambios en lo económico, educativo, laboral e ideológico.

Así mismo, Rodríguez (2002, p. 20) comenta que la extensión y rápida difusión de las voces marginales se explica desde el interior y exterior del hecho marginal y juvenil, porque coinciden con la aparición de fenómenos sociales nuevos como la droga, el aumento de la delincuencia y de la población reclusa y la explosión gay. El marginalismo y secretismo de estos grupos le imprimen un carácter críptico a este lenguaje y eso explica la enorme vitalidad de estos lenguajes, por la necesidad de crear y recrear nuevos términos cuando los viejos son asimilados por la lengua general.

Después de realizar la precisión de conceptos básicos, en este trabajo nos proponemos develar la ideología que subyace en los discursos de los *parceros*, partiendo del principio de que ellos internalizan los valores de la ideología dominante, los cuales aprenden en la familia, la escuela y demás esferas de socialización y los mezclan con los *valores* contraculturales que van surgiendo en el grupo social en el cual están inmersos. Por ejemplo, en una cultura en la que se considere el robo,

el asesinato y la distribución de droga, entre otras actividades ilícitas, como formas normales de *trabajo*⁹, tiene que generarse una variedad dialectal propia, que les permita a los hablantes expresar y, a la vez, encubrir ese mundo, que para ellos es la forma de subsistencia y de realización personal.

Esa transformación de los valores que se expresa a través del *parlache* puede notarse en ejemplos como: un asesinato es un *trabajo*, un *cruce* o una *vuelta*; un robo es un *gol*; *trabajar por oficina* es pertenecer a una organización que realiza actividades ilícitas; el lugar donde se vende droga es una *plaza* a la que van a *mercar* los adictos y los revendedores. Cuando van a cometer un ilícito, que puede ser un asesinato, un robo o un negocio con droga, les ruegan a la Virgen y a Jesucristo, las dos figuras religiosas más importantes de la cultura antioqueña, que los proteja y les ayude a culminar con éxito dicha acción¹⁰, que para ellos no es más que una forma de trabajo.

Ahora bien, ya está demostrado que en las épocas de crisis sociales y económicas se producen en mayor proporción nuevas expresiones de las culturas marginales y, por ende, los cambios lingüísticos que las simbolizan son más abundantes. Con razón, el sociolingüista inglés M.A.K. Halliday, en su libro *El lenguaje como semiótica social*, en el capítulo *Los antilenguajes* (1982, p. 213-237), afirma que la aparición de los lenguajes marginales es la expresión simbólica de los conflictos sociales. Para él, estos grupos forman, como respuesta a la exclusión, una antisociedad que se opone a la sociedad organizada y que genera, así mismo, un antilenguaje para diferenciarse del lenguaje estándar y para expresar el rechazo a los valores y a las formas de vida de la sociedad que los excluye.

Entonces, partiendo de lo anterior, podríamos decir que en los sectores marginados no solamente se generan una antisociedad y un

9 Ver definición de *trabajo* en el *Diccionario de Parlache* (2006, p. 205).

10 Véase la novela *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo (1999).

antilinguaje, sino también una contracultura que se expresa en la música, la manera de vestir, el tipo de objetos que se tienen en la casa y la forma de distribuirlos; en la predilección por cierto tipo de programas de televisión (culebrones y *reality show*) y de radio. En síntesis, no se trata simplemente de un gusto estético particular en el que priman los colores fuertes, los accesorios grandes y vistosos, las prendas consideradas por otros como extravagantes, las motos ruidosas y las armas como símbolo de poder, sino de una serie de comportamientos lingüísticos¹¹ y no lingüísticos que expresan una visión del mundo y unos modelos mentales, que les sirven para expresar e interpretar la nueva realidad a la que se enfrentan diariamente¹².

Además, de las esferas ya mencionadas para la socialización, los habitantes de estos sectores se apropian de la calle como el centro de su vida social. La calle es el lugar del juego y del esparcimiento, de la conversación, el negocio y la fiesta y, en última instancia, el refugio, “el parche”, como lo denominan los hablantes de *parlache*, es el lugar en donde los jóvenes se reúnen a departir, pero también el lugar de la transgresión y la violencia, es allí donde se rebuscan la subsistencia, a cualquier precio (Henao y Castañeda, 2006). Por ello, es también el lugar en donde los valores y los antivalores se interrelacionan para formar esos esquemas mentales complejos y contradictorios, que se manifiestan en dichos comportamientos. Al respecto, Londoño y Castañeda, sobre la migración de campesinos a las comunas de la ciudad de Medellín en la década de los 70, señalan que:

-
- 11 En el parlache muchas palabras sirven para insultar y pocas para elogiar, se percibe una intención de agredir con las palabras y, en determinadas situaciones, la destrucción simbólica del interlocutor, para justificar la física.
 - 12 En el caso del lenguaje, esta contracultura permea los sectores medios y altos de la sociedad. Al respecto, María Cecilia Vélez (2009, p. 4) afirma que: “Este acontecimiento nos permite presumir que algo común va de esa cultura marginal y paria a la cultura dominante”.

Se podría afirmar que la situación en los años 70 y 80 es similar a la de los 60, con la diferencia de que hay una emigración masiva a las ciudades, debido a la violencia y a la falta de oportunidades educativas y laborales en el campo. La búsqueda de una mejor situación en la ciudad generó lo contrario, por cuanto la mayoría de los campesinos, entre ellos los jóvenes, se asentaron en los barrios marginales y, como se dijo antes, no se insertaron en la cultura urbana y perdieron los valores tradicionales, por tanto quedaron en un limbo, sin identidad cultural, y fueron absorbidos por los valores políticos, religiosos y culturales. Además, algunos tenían la experiencia de la lucha armada. Al quedar en el limbo, formaron bandas, combos y otros grupos, que fueron reclutados por los actores armados para que realizaran los hechos violentos que garantizaban la permanencia y el poder en los barrios y los campos donde tenían influencia (2010b, p. 401).

Esa nueva cultura, muy heterogénea por cierto, correspondiente a estas generaciones de jóvenes urbanos, habitantes de las periferias, es la que debemos estudiar en la actualidad, en las diferentes ciudades del país para contribuir en la búsqueda de las soluciones. Conviene ver, entonces, los valores de la ideología dominante que los jóvenes *parceros* expresan a través de su discurso: Al leer las historias escritas por los jóvenes encontramos que, aunque las mujeres no sean el tema central, hacen alusiones permanentes a ellas y la constante es que de lo que dicen se puede inferir que para ellos la mujer es una persona inferior, débil, pero objeto del deseo y de la satisfacción sexual. Leamos el testimonio No. 3 (se hace transcripción del texto tal como fue escrito por el informante):

—Entonces que parece, nos vamos de farra.

—Listo pa' donde es.

—Bamos pal parche de la discorrum.

Así comenzaba la noche en que murió Ruben, todo un acontecimiento sin sentido y muy trizte.

Esa noche fueron a la discorrum carlos y william con otros parceros.

—Esto aquí si es un parche, no? —dijo carlos.

—!huy esto es un parche el hijueputa, que mano de nenas, me tengo que levantar una —contesto william.

—No, espera, mira aquella gonorrea como mira de feo, que será lo que quiere.

—Usted vera, yo aquí tengo lo mío, si quiere le damos plomo.

—Vamos pa' lo que sea, yo aquí también tengo el fierro, digámosle a ver que es lo que quiere.

Como siempre carlos, con ansiedad de muerte, en medio de su irreal estado, queriendo imponerse siempre como alguien con poder, se fue en busca del extraño.

—Que hubo pirobo, como es pues —se refirió carlos al extraño, con una manera amenazante.

—Muy bravo o que hijuepu... —contesto el extraño respondiendo la ofensa, y sin terminar ya tenia en direccion suya el tunel de la muerte escupiendo saetas asesinas que drenaron su vida. William al ver la acción de Carlos, también quiso intervenir, y lo hizo asesinando un amigo del extraño que salió a su defensa. Después del episodio William y Carlos, montados en su moto, huyeron del lugar.

Que calentada le metimos a esos pirobos —afirmó William.

—Se ponen de muy asados y después le toca a uno mostrarles quien es uno, te toca dejarlos ahí estirados —contestó Carlos.

—Hey mira, aquel no es Rubén y Néstor.

—Yo creo que sí, y como que estan con unas chimbitas, vamos aver oque.

—Vamos a ver que dicen.

Se acercaron al lugar, estaban totalmente drogados.

—Entonces que Ruben —saludo Carlos.

—Entonces que ñerin, que dice —contestó Ruben.

—No nada mas que acabamos de matar dos pirobos por asados, aqui tengo todavia el fierro caliente, mira.

Ruben no tuvo tiempo de captar lo que sucedía, se ollerón dos disparos y callo; luego quedo el sonido de su agonía, pero no quedaron oídos para escuchar, todos corrieron por el impacto de lo sucedido, daba miedo la presencia de Carlos, mas en ese estado en que se encontraba, que solo le interesaba mostrar su facilidad para asesinar.

Se ollerón los ecos de la agonía de la razón, no tenía sentido la muerte de Ruben, pero parece que la muerte no necesita sentido, parece que la vida es la que pierde su valor, que simplemente la sociedad se acostumbra a vivir con su agonía y que la esencia de esta es la condena ineludible de la lucha por el poder¹³.

En las dos alusiones que se hacen de las mujeres no mencionan, en ningún momento, los nombres, se tratan de una manera general, anónima, son las *nenas* o las *chimbitas*; se consiguen o *levantan*

13 Los testimonios se transcriben tal como los escribieron los informantes.

fácilmente, es decir, son abundantes y siempre están disponibles para los hombres. Además, si apelamos al léxico del *parlache*, en relación con la mujer, la mayoría de las palabras que utilizan son despectivas, minimizan y subvaloran a la persona a la que se refieren, veamos ejemplos tales como: *fufa*, *fufurufa*, *grilla*, *zorra*, *bombondrilo*, *boje*, *zapato*, cuyos significados pueden consultarse en el *Diccionario de parlache*. Esta selección léxica cargada de sentidos peyorativos para referirse a la mujer es muy notoria en los materiales que recogimos. Por ejemplo, en el testimonio No. 5 se corrobora lo que acabamos de decir, cuando se cuenta que: *...Esa noche como era de costumbre nos fuimos a rumbiar con unas grillas que acabavamos de conocer, como nos lo suponíamos esa noche nos fuimos de parche con esas gonoplastas, y como a eso de las 2 AM, cuando ya estábamos aburridos nos safamos de ellas y nos abrimos del parche...* Palabras como *grillas* y *gonoplastas* no solamente son peyorativas, sino que corresponden al campo semántico de los insultos en *parlache*. Veamos también que al finalizar la cita el autor dice que se zafaron de ellas. Esto muestra esa visión de que hay que aprovechar a la mujer y luego dejarla, deshacerse de ella, es decir, la mujer se trata como a un objeto desechable, que se aprovecha y luego se desprecia, se tira.

Incluso, palabras como *cuca*, *chimba* y *buenona* que, en la variedad argótica estudiada, sirven para elogiar a la mujer, hacen referencia a la genitalidad y a la mujer como objeto sexual, que se utiliza y luego se descarta, como se vio en el fragmento anterior. Este énfasis en la mujer como objeto sexual corresponde a los valores predominantes en la sociedad colombiana actual y es la que muchas veces se pregona en la publicidad, en algunas canciones, en programas de radio y televisión y en revistas de farándula. Otro testimonio, en el cual un joven describe su relación con una mujer casada, termina así: *Me tube que perder por un tiempo del barrio para que no me quebraran. Me fui mas piedra porque no pude saber nada de la zorra esa que por culpa de ella casi me tumban. No sé donde estará la desgraciada esa pero de*

todas maneras estaba muy buena. En este fragmento, literalmente se insulta a la mujer, se le dice *zorra*, pero el autor reconoce que desde el punto de vista sexual le sigue llamando la atención. En la medida en que esta visión de la mujer se repite en muchos testimonios y que la visión de la mujer como ser más débil y como objeto sexual es una constante, podemos afirmar que es uno de los valores que priman entre los jóvenes y que es tomado de la ideología imperante en el medio. Esto quiere decir que tanto en el lenguaje estándar como en la variedad argótica los estereotipos sexistas están presentes, aunque se expresen con palabras diferentes.

Hasta en el mismo uso del parlache se manifiesta el machismo, pues existen estereotipos sexistas al valorar el uso de este lenguaje por hombres y mujeres. Si bien se ha considerado que los argots son fundamentalmente lenguajes masculinos, en la medida en que la mujer participa en actividades consideradas exclusivas de los hombres, también incorpora en su léxico términos considerados propios de ambientes marginales. Sin embargo, al preguntarle a personas de sexo masculino¹⁴, menores de 25 años, si les gustaba que sus amigas y hermanas utilizaran el parlache, el 73% respondió que no, con justificaciones como las siguientes: “El parlache no queda bien en la boca de una mujer, porque es un lenguaje agresivo y vulgar que solo debe ser utilizado por los hombres”; “Le resta feminidad a las chicas”; “Señalan su procedencia de estrato bajo”. También, un maestro encuestado dijo: “Las niñas están desfigurando su ser femenino, porque hablan mucho con los muchachos y están utilizando un lenguaje muy parecido al de ellos.

El machismo, que está presente en el concepto de mujer que manejan los jóvenes, aparece también cuando ellos hacen referencia al poder, a la fuerza y al dominio que tienen los varones que, incluso, se refleja en el significado que los *parceros* le atribuyen a la palabra *varón* y a los

14 Estas preguntas hacían parte de una encuesta hecha a 38 estudiantes menores de 25 años y a 38 maestros, con el fin de identificar los estereotipos sexistas frente al parlache. Los resultados fueron publicados en la revista *Lingüística y Literatura* número 34-35, de junio-junio de 1998-1999: 243-265.

sinónimos, tales como *duro*, *señor*, *patrón* y *cacique*. Este fragmento de un testimonio expresa claramente lo que hemos afirmado: *Me acuerdo del pecosó, un varón, uno de los duros de por aquí, que no se le arrugaba a nada. Fue el último en partir. Como era tan asado y tenía tantos muñecos encima, le habían montado la perseguidora todos: los capuchos, los feos, los de la banda de abajo; era un concurso a ver quien lo tumbaba primero* (Testimonio X). En otro testimonio se lee: *al cabo de cinco años se armó el combo más teso de Medellín y Jeffersson era el cacique de toda la parte Nororiental. Los Lecheros eran los caciques de la parte Noroccidental*. Como puede inferirse de las palabras de estos jóvenes, el machismo va unido al concepto de poder y de valentía. Se hace énfasis en que el *parcero no se le arrugaba a nada*, es decir, no le temía a nada, para ellos es muy importante demostrar el valor del macho. Es por esto, precisamente, que tienen tantas expresiones para confirmar su valentía: *no comer de nada*, *probar finura*, *ser muy teso*, *pararse en la raya* y otras.

Ese concepto de machismo representado en el poder y la valentía también es tomado de la ideología dominante, es un modelo mental que se le enseña a los niños desde pequeños, por eso se les repite constantemente: “los hombres no lloran como las mujeres”, “los hombres son fuertes” “los hombres no sienten miedo” y cuando un niño o un joven no demuestra su valentía se le trata de nena, de señorita o de mujer.

También la homofobia, cada vez menos arraigada en la cultura dominante, está presente en un ambiente machista y violento como en el que viven los jóvenes en los barrios populares. Uno de los términos más usados para insultar es la palabra *pirobo* (homosexual), como se puede constatar en su uso reiterado en el testimonio No 3: “*Que hubo pirobo, como es pues —se refirió carlos al extraño, con una manera amenazante—; No nada mas que acabamos de matar dos pirobos por asados*”. Asimismo, en el fragmento de un testimonio cuentan que dos jóvenes que sostenían una relación homosexual, cuando fue

descubierta por los compañeros del *parche*, no tuvieron más alternativa que irse del barrio, por la presión y el rechazo del padre y de sus propios compañeros: *Nando y Fredy se tuvieron que ir del barrio, porque chirretes y caquirris no se mezclan. Ya me di cuenta por qué echó el cucho a Fredy de la casa, fue porque el viejo se dio cuenta, no sé cómo, de las mañas del hijo, y le echo la culpa a la cucha y a la Socorro. (Y que fue por plata que lo habían echado; a cacorro tan hablador, home)* (Castañeda y Henao, 2001, p. 108).

Debemos reconocer, entonces, que en nuestra sociedad el machismo es un elemento relevante en la formación de modelos mentales. Pero, en el contexto de los sectores marginales ese concepto de valentía y de poder se refuerza con el uso de las armas, con la fuerza y la rapidez de la moto y el desprecio por la vida del otro. Adquieren poder a través de las armas y la moto y demuestran su valentía agrediendo a los demás. Al leer el testimonio No. 3 podemos confirmarlo.

Aunque los jóvenes presentan un comportamiento gregario y se vinculan a grupos de amigos, bandas y combos, han introyectado un modelo mental individualista, tomado también de la ideología imperante que muestra como hay que buscar siempre el bien particular sobre el bien común, y la asimilación de este valor se constata en fragmentos como el siguiente: *yo solo pensaba que era yo el chulo o era el flaco, y como es de costumbre siempre se busca el bien personal.* De manera paradójica, en los valores y modelos mentales de los jóvenes *parceros* se mezclan el individualismo y la solidaridad, que muchas veces es más complicidad y sentido de identidad y cohesión entre pares, que un verdadero sentido de solidaridad y búsqueda del bien común, hasta el punto de que muchos de los llamados amigos se encargan de eliminar a sus compinches, por dinero.

La religiosidad es otro de los valores que ha transmitido la sociedad y que está presente en los discursos de los *parceros*. En ellos se expresa esa doble moral regida por el principio popular de que “el que peca y reza empata”. El *parcero* se caracteriza porque lleva escapulario,

generalmente grande y visible, carga medallas e imágenes, invoca los santos, a Jesucristo y a la Virgen para que le ayuden en los *cruces* y enciende velas en los santuarios cuando ha *coronado* sus *trabajos*. Este fragmento ilustra la situación planteada frente a la religiosidad: *Aunque el "Sarco" se perdió, fue porque lo cojieron los tombos y lo encanaron, a él lo hiban a llevar a Bellavista, entonces el dijo que si Dios si existía, que lo sacara de ese problema y él iría a 9 misas seguidas. Y así fue, él se libró de esa y se convirtió en evangelico en una tal iglesia pentecostal...* Pero, además de este testimonio tenemos muchos otros en donde dicen que Dios les ayudó a matar a x persona, que bendicen las armas, que ponen veladoras para tener éxito en un negocio ilícito.

Hasta aquí, podemos concluir que el concepto de mujer, el concepto de valentía, el machismo, la homofobia, el individualismo y la religiosidad son valores aprendidos en la familia, la escuela, los medios de comunicación y la iglesia, pero sufren transformaciones realizadas por las diferentes grupos sociales, que las reinterpretan de acuerdo con su cultura y con la realidad en que viven, tal como puede observarse en el testimonio y en los fragmentos que presentamos.

Pero, como venimos afirmando que los modelos mentales de los parceros están conformados por una mezcla de valores tomados de la ideología dominante y por los antivalores creados en su grupo social, veamos esos *valores* contraculturales que se han desarrollado en estos sectores sociales. El *parcero* ha introyectado, como ya vimos, los valores de la ideología dominante, pero también ha generado unos contravalores que, en ocasiones, resultan muy evidentes. Estos contravalores chocan y rompen los paradigmas sociales. Por ejemplo, el concepto de vida. Para ellos la vida es efímera, hay que vivir el presente, no negarse ninguna experiencia, por riesgosa que sea. De ahí el título de la película de Víctor Gaviria: *Rodrigo D no futuro*, que aunque tiene ya más de una década y en este momento la situación ha cambiado un poco, todavía este antivalor está muy arraigado en los sectores marginales y

la educación debe luchar para que los jóvenes recuperen la esperanza y el aprecio por la vida. El siguiente fragmento ilustra de manera clara el poco valor que algunos de los jóvenes marginales le conceden a la vida:

Diego estaba muy caliente pero a mi no me dava miedo charlar con el, Diego era el futbolista del barrio por encima de mi hermanito y yo, llegamos al tema del futbol, y yo le dije vamos a entrenar para que te alejés de toda esta mierda y solo dijo sisas... Ese día escuche la historia mas aterradora que nunca jamas escuche, ni en la esquina de mi casa ni en ningún otro lado. Hablo como mataron a cada uno del combo, en mis ojos solo habian ganas de llorar, y por ultimo sus asesinatos, dijo con mucha frescura ayer mate el ultimo porque sigo yo y se rio ja, ja, ja, pero sabe que muchachos dijo me voy tan triste mi sueño no se cumplio, ese era ser futbolista, pero la vida me lo arrebató, ahora solo espero que esos sapos me maten, porque yo no le corro a nadie dijo, solo los maricas le corren a la muerte. Mi corazón se invadío de rabia y mi cara solo se fruncio al saber que era de las ultimas veces que hablaria con mi parcerero...

Esas historias en donde matan a otras personas por cosas insignificantes o aquellas en donde los jóvenes arriesgan sus vidas son una constantes dentro de los materiales que hemos recogido, para las investigaciones del *parlache* y nos muestran que han reinterpretado los conceptos de vida y muerte. En el testimonio No. 3 el lector puede ver claramente el poco valor que se le da a la vida de una persona y se reitera en este fragmento de otro testimonio: *...Los calientes son aquellos parceros que no se les puede mirar feo, porque de una le dan balin corrido a uno.* Estas acciones delictivas se narran como grandes hazañas y las víctimas no interesan, la acción se ve como un trabajo y no como un asesinato a sueldo.

Es por esto, precisamente, que vamos a detenernos un poco en el concepto de trabajo, porque también ha sido resemantizado en el contexto del *parlache*. En la cultura dominante trabajar es ganarse el pan con el sudor de la frente, si lo tomamos del relato bíblico o realizar una actividad física o intelectual, si lo tomamos de la primera acepción, de las 18 que trae el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (2001, p. 203). Pero, en ninguna de las acepciones de trabajar figura

robar, asesinar, en fin, una serie de actividades al margen de la ley. Sin embargo, en los testimonios podemos leer que la palabra trabajo ha adquirido otros significados, veamos ejemplos: *...Como a los diecisiete tenia tremenda moto y estaba trabajando por oficina ya por lo alto... En donde trabajar por oficina, significa matar por encargo, en un sistema tal de comunicación, que el encargado de matar no sabe quién es el que paga por el asesinato. Veamos otro ejemplo: ...ya teníamos trabajos grandes que dejaban plata, nosotros matamos tombos como un berraco... Este concepto de trabajo está ligado a la búsqueda del dinero fácil, no importa cómo se logre. Quizás, una síntesis de los modelos mentales interiorizados por los jóvenes de Medellín se encuentra el siguiente texto, escrito por un joven, casi niño, de un barrio de desplazados que estaba terminando la educación primaria: *Había una vez un niño llamado Andrés. Él vivía en un pueblo de tierra caliente, donde salíamos a jugar a un mar sucio; pero eramos felices. Un día se calentó el pueblo y entraron dando bala los paras contra los tombos; entonces mataron a mi familia; después me vine a Medallo y llegué a este barrio. Aquí es dura la vida y uno no puede tener muchas culebras, tampoco hacer cruces raros: Lo único que me gustan son las rumbas, las pollas; aunque cuando me coge la cometrapos, hago lo que sea; pero con el permiso del parcero. Yo estoy estudiando con los profesores, que me han enseñado cosas buenas para aprender a vivir como un rey; tengo un sueño muy grande y es estudiar para conseguir las lucas.**

El texto anterior fue escrito durante un ejercicio de redacción, orientado por estudiantes de Lengua Castellana y Humanidades de la Universidad de Antioquia, el autor describió su relación con la muerte y la violencia, el desplazamiento, el ambiente violento de su entorno y el afán de dinero. Si bien valora lo aprendido en la escuela, su único fin es enriquecerse fácilmente. Sabe que el control del territorio, en su barrio, no está en poder del Estado sino en el poder del duro, a quien hay que obedecer, porque las consecuencias pueden llegar hasta la muerte. En

síntesis, los antivalores se forman a través del desprecio por la vida, el afán del dinero fácil y la recontextualización de conceptos como trabajo, poder y valentía.

Conclusiones

Sin necesidad de saturarnos de citas, pero apoyándonos en las que ya hemos utilizado en este artículo y en el conjunto de la información que hemos leído a través de estos años de investigación, recogida directamente de los informantes, podemos decir que conceptos como vida, muerte, trabajo, consumo de drogas y uso de armas han sido resemantizados por los grupos marginales, de tal manera que, para ellos han adquirido nuevos sentidos y han perdido mucha parte de su significado original. Es por esto que, desde el comienzo de esta exposición, hemos afirmado que los modelos mentales de los *parceros* prototípicos se forman a partir de un sincretismo entre valores y contravalores sociales. Los primeros generados en la sociedad y divulgados a partir de las principales esferas de socialización y los contravalores, nacidos al interior de esos grupos sociales marginados y discriminados socialmente que, a manera de rebeldía y defensa, crean una antisociedad con sus antivalores y un antilenguaje que los expresa, en nuestro caso la variedad argótica denominada *parlache*.

Ahora bien, como estos grupos de jóvenes no están totalmente desconectados de la sociedad, sino que por el contrario hay instrumentos tan poderosos como los medios de comunicación, especialmente la radio y la televisión; además de la familia, la escuela y la iglesia, que los mantienen enchufados al resto de la sociedad y desde allí captan los principales rasgos de las ideologías.

Esta situación especial que viven los jóvenes *parceros* lleva a que los modelos mentales con los que expresan e interpretan la realidad que viven sean, como lo dijimos al comienzo, una mezcla entre los valores que promueven la ideología imperante en nuestra sociedad y los que surgen en un grupo social discriminado. Esta última afirmación queda

claramente ilustrada con el último párrafo del testimonio No.3. Las posibilidades de análisis quedan abiertas, estos discursos expresan un contexto social complejo y convulsionado que todavía no ha sido lo suficientemente estudiado en todas sus dimensiones y desde diferentes disciplinas.

K

Referencias

- Casamiglia, Helena y Tusón, Amparo. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, Carles (1998). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Álvaro Alfonso (2002). 'Cultura, sociedad y oportunidad'. En: *Las "mulas" del Eje Cafetero*. Pereira: Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero.
- Halliday, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Henao, José Ignacio y Castañeda, Luz Stella (junio-junio 1998-1999) "Estereotipos sexistas en el lenguaje marginal". En: *Lingüística y Literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia, (44-45) 243-265.
- (2001). *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____ (2006). *Diccionario de parlache*. Medellín: La Carreta.
- Londoño, David y Castañeda, Luz Stella (2010a). Diacronía del concepto juventud en las políticas colombianas. En: *Katharsis*. Envigado: Institución Universitaria de Envigado, (9) 9-30.
- _____ (2010b). Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del Valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural. En: *Prospectiva*. Cali: Universidad del Valle, (15) 393-416.
- Rodríguez, Félix (coord.) (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona. Ariel, pp. 17-26.
- Renkema, Jan. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Salazar, Alonso. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Santafé de Bogotá: Cinep.
- Vallejo, Fernando (1999). *La virgen de los sicarios*. Madrid, Alfaguara.
- Van Dijk, Teun. (1998). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1999). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Vélez, María Cecilia (octubre, 2009). Palabras desde la periferia. En: *Psiconex*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1(2) 1-26. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/rev10/article/viewFile/7578/6999>